

HERALDO DE MURCIA

AÑO II

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM 536

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 21 DE DICIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

SOBRE LA EXPOSICION

UNA CARTA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Mi estimado amigo: Desde que comen-
zó á iniciarse el pensamiento de celebrar
en esta una Exposición Agrícola, Industrial
y Minera durante las próximas fiestas
de primavera, concebí la idea de diri-
girme á ese popular periódico, con el
objeto de exponer mi opinión humilísima
sobre el particular.

No lo he hecho, por la tradicional apatía
nuestra y además—con franqueza he
de decirlo—porque abrigaba la convic-
ción de que, en la prensa local habrían
de exponerse las razones que en mi ánimo
sugería, pensamiento tan hermoso,
tan laudable en sus propósitos, pero tan
difícil y de discutible éxito en mi enten-
der.

No se han expuesto esas razones; an-
tes por el contrario, la ilustrada prensa
local se ha limitado á aplaudir y alentar
el pensamiento y á ir dando cuenta de los
trabajos preparatorios de la proyectada
Exposición.

Entiendo—y pido para mis opiniones
el respeto que á las agenas profesé siem-
pre y profeso—que se engañan Vds. á sí
mismos al presentar dicho proyecto como
empresa hacendosa y de éxito poco
menos que indudable.

Y entiendo á la par, que esas manifes-
taciones de la prensa, responden á una
impresión generosa, más que á convic-
ción hondamente sentida, hija de un de-
tenido, reflexivo y meditado estudio de
la cuestión.

Sé de muchos que en público, prestan
al menos el asentimiento, de su silencio
á cuanto se dice relacionado con la Ex-
posición, y en privado, en el seno de la
amistad, exponen los mayores pesimismos
respecto á la misma.

¿Porqué esa falta de valor para expo-
ner las convicciones propias, quizás erró-
neas pero honradamente sentidas?

Repitamos con el poeta:
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Si la modestia no me lo impidiera,
diría que yo iba á ser ese espíritu va-
liente que echaba de menos el poeta.

Valiente, hasta cierto punto nada más:
pues el exponer una idea contraria á la
realización de la Exposición próxima, no
es luchar como algunos pueden creer
erróneamente, contra el sentir general
de la opinión.

No: entre la opinión pública, fuerza es
decirlo, no ha llegado á ser popular la
idea de celebrar esa Exposición: están en
mayoría los que como yo piensan, los que
estiman aquella punto menos que irrea-
lizable, por la premura del tiempo y la
escasez relativa de los recursos pecunia-
rios de que podrá disponerse.

La Exposición, á fuerza de no haber
querido darle denominación alguna, es
en concepto de todos una Exposición
Universal: pues solo Universal puede ser
un concurso en que se admiten los pro-
ductos procedentes de los más lejanos
puntos del universo.

¿Y se pretende realizar en tres meses
un proyecto de Exposición Universal,
por muy modesta que esta sea, pues ya
supongo que en nadie existe el propó-
sito de hacer la competencia al grandioso
concurso de la industria y de las artes
que en breve habrá de celebrarse en la
capital de la vecina república?

¿Y se aspira á realizar una Exposición
Universal con un presupuesto de 50.000
pesetas, cuando la regional celebrada re-
cientemente en Gijón, ha importado una
cifra cuatro veces mayor?

El pensamiento de la Exposición, de-
bido á un buen murciano, mi amigo don
Juan Rubio es hermoso; pero su realiza-
ción ha debido aplazarse para más ade-
lante, con tiempo suficiente para reali-
zar todos los trabajos y aspirar á un éxi-
to seguro.

Todo lo que no sea esto, es exponerse,
con la mejor voluntad y la mayor buena

fé á un fracaso que constituiría un enor-
me ridículo para Murcia.

La junta de la Exposición está com-
puesta de personas ilustradas y respec-
tables, con entusiasmo y patriotismo para
afrontar todas las contingencias: el per-
sonal facultativo es competentísimo y
por lo que á su gestión respecta, nada
habría que temer; pero no creo que
todo esto sea bastante, con ser mucho,
para realizar un milagro: que como tal
estimo la realización de una Exposición
Universal en la primavera próxima, sin
tiempo suficiente ni medios adecuados
para esa magna obra.

Celebraría con toda el alma equivo-
carme y si la Exposición se realizara con
éxito en el tiempo prefijado, me daría
por muy dichoso viendo rectificada esta
mi humilde opinión: opinión que me
lanzo á exponer, contando con su bene-
volencia, porque estimo muy peligrosos
y muy dados á un fracaso, esos optimis-
mos que Vds. los periodistas vienen
alentando, impulsados por un patriotismo
noble y generoso, pero quizás mal
entendido.

Y aprovecho la ocasión para reiterar-
me su afino. amigo y s. s. q. b. s. m.

UN INDUSTRIAL MURCIANO.

Murcia 21-12-99.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Después de tantas idas y venidas, de
tanta conferencia con los jefes de las
minorías, á última hora se daba por
fracasada la fórmula de arreglo que preten-
día Villaverde.

Este dicen que está dispuesto á lle-
gar á la sesión permanente y en último
caso á que por medio de una autorización
rijan los presupuestos.

Se ve que Villaverde está dispuesto á
todo menos á confesar que se ha equivo-
cado.

Pero parece que todo va á ser inútil.
Ha vuelto á circular el rumor de que
deja la cartera, y si no lo ha hecho ya es
porque pretende sin duda encontrar un
motivo que le permita decir que ha caído
gallardamente.

El ministro de la Gobernación ha di-
cho que el Consejo que se celebrará hoy
revestirá gran importancia.

En éste, según se asegura, quedará re-
suelta la cuestión que tanto preocupa á
Villaverde, y es probable que si no se
halla la fórmula que satisfaga la sober-
bia del ministro de Hacienda, este se de-
cida á presentar su dimisión.

Hay que esperar ya muy poco para sa-
ber lo que resulta, y si, como ha dicho el
Sr. Dato, del Consejo sale ya solucionado
el problema económico.

No hay que confiar mucho en esto,
pues la cosa se pone cada día peor y ha-
sta los gamacistas afirman que no pasa-
rán los proyectos especiales.

Los romeristas, lo mismo que los ami-
gos del Sr. Canalejas, cada vez se mues-
tran más intransigentes.

La comisión de presupuestos del Con-
greso se reunió con asistencia del Sr. Vi-
llaverde.

Este mostróse muy disgustado por las
rebajas que se hacen en los ingresos por
el consignados en los proyectos especia-
les sobre los azúcares, alcoholes y pe-
tróleo.

Dijo que entre aquellas y lo que se ha
recaudado de menos va á resultar un dé-
ficit de 15 millones.

Solicitó que se restableciese el im-
puesto de 10 por 100 sobre la riqueza
rústica y pecuaria.

Las minorías dicen que lo que Villa-
verde pretende representa un aumento
de 100 millones en la tributación y cali-
fican esto como un recurso ministerial.

Indignados todos dijeron que cono-
cían bien el juego del Sr. Villaverde,
pues este pretende, haciendo aparecer en
baja los ingresos, que no se conozca el
error en que incurrió al hacer sus cál-
culos para la formación del presupuesto.

También pretendía Villaverde que se
redujese el tanto por ciento que paga la
luz eléctrica, pero las minorías se han
opuesto igualmente porque dicen que,
favoreciendo esta industria, se perjudica
y grava más á los petroleros.

Nadie se explica la actitud del minis-
tro de Hacienda, cuyas arrogancias y
orgullo causan asombro.

Dicen de Villaverde que se ha creído
ser un Colbert, cuando en realidad re-
sulta un cobrador de contribuciones.

El Corresponsal.

DESDE ALICANTE

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Continúa siendo objeto del interés ge-
neral, todo lo relacionado con el sini-
stro marítimo de que ayer di cuenta á los
lectores del HERALDO.

A consecuencia del choque ha muerto
un pasajero del «Perseo», llamado Mi-
guel Orfala, fabricante de calzado esta-
blecido en Buenos Aires, el cual regre-
saba á Mallorca, de donde era natural.

Al pasar lista de los tripulantes y pa-
sajeros de dicho buque, se ha notado la
falta de seis pasajeros de 3.ª clase y tres
tripulantes.

Entre éstos figura el cocinero llama-
do Mottini y el despensero Albatro.

Probablemente el pasaje del «Perseo»,
será desembarcado en Alicante mar-
chando el buque á Cartagena á reparar
las averías.

Los tripulantes naufragos del «Meu-
se» después de prestar declaración han
sido hospedados en la casa de comidas
de Pascual Pastor (Butarelli).

Ayer tarde, cerca de la estación de Al-
cira, quiso apearse del tren-correo un
joven de 15 años que subió en la esta-
ción de Algimut sin billete, pero lo hizo
con tan poca fortuna que cayó sobre los
rails, destrozándole las piernas las ruan-
das de los vagones.

El Doctor Pulido ha celebrado en esta
una conferencia sobre asuntos políticos
de esa capital, con los Sres. Cayuela, Pe-
rez Guillen y Pausa, llegados de la mis-
ma con el objeto de saludarle.

Segun mis noticias, el Sr. Pulido ha
dado cuenta á dichos señores de las ges-
tiones que cerca de los Sres. Sagasta y
Puigerver viene llevando á cabo, con el
objeto de recabar para sus amigos poli-
ticos de esa la representación oficial del
partido liberal.

El Sr. Pulido ha comunicado á dichos
amigos suyos impresiones optimistas.

Es esperada en esta la compañía de
zarzuela que ha venido actuando en ese
Circó Villar.

Suyo afino. amigo

El Corresponsal.

20 de Diciembre del 99.

Efemérides del día

Sainte Beuve

Carlos Agustín Sainte Beuve nació en
Boulogne-sur-mer el día 22 de Diciem-
bre en 1804, de familia humilde y suma-
mente piadosa, por lo que desde muy
niño mostró gran afición á la carrera
eclesiástica, la que sin duda alguna hu-
biera abrazado si la lectura de los enci-
clopedia franceses no hacen variar sus
ideas cuando estudiaba en el Colegio
de Borbon, donde su madre le envió á la
edad de catorce años para que completa-
ra sus estudios literarios.

El autor del «Cuadro histórico y crítico
de la poesía francesa y del teatro
francés en el siglo XVI» heredó de su
padre, empleado de la Hacienda pública,
el cariño á los estudios filológicos y á la
poesía; mas el temor á las desdichas del
aprendizaje le apartó del camino á que
sus aficiones le empujaban á su salida
del Colegio de Borbon, y con verdadero
entusiasmo comenzó á estudiar medicina,
teniendo la fortuna de obtener inmediata-
mente una plaza de interno en el Hos-
pital de San Luis.

Los ratos que le dejaban libres sus es-
tudios científicos dedicábalos á escribir
artículos críticos ó históricos que eran
publicados en «El Globo», y tan grandes
fueron los éxitos que con ellos obtuvo,
que cuando contaba veintinueve años de
edad abandonó la medicina por la litera-
tura.

Su mucho ingenio, su gran ilustración
y su laboriosidad colocaronle muy pronto
entre los más distinguidos críticos, liti-
eratos y poetas que por aquel entonces
brillaban en Francia, siendo las críticas
que hizo de varias novelas y versos de
Victor Hugo y la publicación de la obra
mencionada lo que en realidad le dieron
preferente puesto en el campo literario.

También Sainte Beuve se hizo célebre
por sus bien escritos «Retratos litera-
rios», sus «Causas» y sus poesías, que
vieron la luz en diversas publicaciones;
mas sus méritos no eran reconocidos por
todos, y por esto no le faltaron detracto-
res que le acometían con verdadero en-
sañamiento, calificándole de librepensa-
dor y volteriano.

En 1853 obtuvo la cátedra de poesía
latina del Colegio de Borbon; poco des-
pués entraba en la Academia francesa, y
el 13 de Octubre de 1869 falleció en
París.

HERNANDO DE ACEVEDO.

YECLANERIAS

Con este título acaba de dar á la luz
pública un tomo de poesías, esmerada-
mente impreso, nuestro amigo el poeta
yeclano D. Maximiliano G. Soriano.

Todas las composiciones que el libro
contiene, las consagra el autor á cantar
cosas de su pueblo natal, en versos fá-
ciles y llenos de cariño hacia la «pequeña
patria».

Muchas de dichas composiciones están
escritas en lenguaje popular, lo que con-
tribuye á que su color local sea aun ma-
yor.

Yeclaneria lleva un bien escrito prólo-
go del distinguido hijo de dicha ciudad
D. Pascual Amat y un epílogo en verso
de D. Pascual Banon Soriano.

Hemos leído con verdadera simpatía
este libro, obra de un yeclano entusiasta
y de un correcto versificador.

La composición titulada «Naica» es
muy sentida, aunque recuerda demasia-
do el estilo de un poeta distinguidísimo,
también comprovinciano nuestro.

Damos las gracias al Sr. Soriano por el
envío de su libro, y quedamos en espera
de sus «Episodios históricos de la ciudad
de Yecla», que tiene en preparación.

UN PRÓLOGO NUEVO

Nunca creo que mis pocas fuerzas li-
terarias se presten para escribir un li-
bro; pues no solo no me considero apto
para emprender tamaña empresa, sino
que no quiero ver con la indiferencia
que sería acogido en el mundo de las le-
tras.

Pero si por casualidad algun día pen-
sare esto con detenimiento y en un
arranque, llamémosle así, me decidiese,
me había de apartar en lo posible de las
vulgaridades modernas, empezando por
la reforma del prólogo, indispensable en
todo libro bueno y aun malo.

¿Porqué el prólogo no ha de ser del
autor del libro? No señor, flo tiene que
hacer algun escritor de nombre, pues en
caso contrario es trabajo perdido por
el autor y dinero de menos.

Cuando se escribe un libro, el autor de
él, es el encargado de presentarlo al pú-
blico y no que tienen que buscar padri-
nos, digámoslo así, que á más de una
presentación, sacada la mayoría de las
veces á la fuerza y por no pasar por des-
cortés, dé alguna importancia con su
firma al escrito, aunque este nada valga.

Un noventa y cinco por ciento de los
prólogos son cortados por el mismo pa-
drón: «si señor, el libro es bueno, muy
bueno, en prosa castiza, castellana neta;
entusiasmo y haría que le felicite por
ella el mismo Cervantes si levantar pu-
diese la cabeza; yo aunque no técnico en
la materia ni perito en el asunto, me
atrevo á invitar al público selecto, al
público sensato, que lo lea; en él encon-
trará...» y otras miles de necesidades que
no vienen al caso y que huelen á re-
clamano.

No señor; eso no está bien.
Un cualquiera que se crea con alientos
suficientes, aunque no los tenga, escribe
un libro, sería de necesidades, y tonterías
que no tienen sentido común y manda
un ejemplar á Eusebio Blasco (pongo por
caso) invitándole al prólogo.

Ve el libro la luz y los periódicos le
anuncian con una crítica, la mayoría de
las veces demasiado corta y benévola y
en lugar preferente el nombre del pro-
loguista y evidente prólogo de Eusebio
Blasco! ¡Hay que comprarle! Y se lee
aunque no sea más que por el que ha
escrito el prólogo.

Y de esta manera, se empobrece nues-
tra literatura con plagarios que nos
atunden con sus majaderías y tenemos
miles de libros que ni aún el trabajo de
leer sus títulos merecen.

Yo, como ya he dicho, nunca llegaré á
escribir un libro; pero si lo hiciese, pon-
dría el prólogo mio, pues, que justo
es que del autor sea.

¿No he hecho yo el libro? pues me co-
rresponde el trabajo que en él hay.

Sería muy original en todo, y pondría
el siguiente prólogo:
«Lecto: si al comprarme has creído
adquirir una joya de nuestra literatura y
vas á estudiarla en mí, te equivocas de
parte á parte.

Yo nunca aspiré á los primeros pue-
stos y como tal no puedo ofrecerte una
obra maestra.

Si al leerme buscabas el inculcarse
ideas literarias, ver estilo, aprender algo,
huye de mí y borra de tu imaginación
hasta mi título.

Si al leerme pensabas adquirir cono-
cimientos que te abriesen las puertas
del mundo, de la sociedad, apartame á
un lado.

Ahora bien: si en uno de esos ratos en
que se necesita distraer al ánimo con
cualquier bagatela; de esos momentos
en que se lee y luego se olvida lo que se
ha leído, los padejes, leeme: en mí en-

contrarás miles de caprichosas estrava-
gancias irrealizables, que te distraerán
por un momento, sin enseñarte nada
útil.

Yo no he escrito un libro para ilustrarte
y por tanto no quiero darte, como vul-
garmente se dice «gato por liebre».

Yo nunca quise escribir formalmente,
porque no podía y en ratos de ocio y de
pereza he hecho esto; justo es que se
cumpla la ley de Talion «ojo por ojo,
diente por diente»; lo escribí en los mo-
mentos de pereza, de aburrimiento, lee-
me en los mismos.

He aquí lo que es mi libro; así es que
después de ser franco diciéndote lo que
soy, no pidas más de lo que tiene.

Si me lees creyendo encontrar algo
nuevo, asombroso y hallas todo lo con-
trario, tuya es la culpa por no haberte
guiado por mis instrucciones.

Este es mi libro; quiero que el pú-
blico lo sepa antes de leerle para que no
diga que le engaño.

Y si, lector, lo dudas, lee y verás la
verdad y sinceridad reflejadas en mis pa-
labras.

Este sería mi prólogo.

Pues á pesar de decir tan claramente
la verdad, haría gracia y este país de im-
béciles comparados á una manada de car-
neros que por donde va uno, siguen to-
dos, comprarían el libro.

Pero yo me saldría con la mia; pues si
había reclamo en algo, á nadie se lo de-
bia; yo mismo me lo había dado.

FRANCISCO CABELLO Y SERRA.

DESDE LORCA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mio: con motivo de las pró-
ximas fiestas de Navidad se encuentra
muy animada esta población.

En el mercado cada día aumenta la
importancia del que á diario se celebra
según costumbre de todos años por vi-
peras de Navidad, en la Plaza de la Con-
stitución.

Las aves se compran muy baratas; aun
para los acostumbrados á comprar todos
los años á precios insignificantes, en re-
lación con otros mercados, llama la aten-
ción la baratura de los pavos en los ac-
tuales días.

Bien justificados los obtenidos pue-
de decirse que el kilo de la apetecida
carne resulta á 60 céntimos de peseta.

El opulento banquero D. Ivo Bosch
está ya en inteligencia con el Excmo. se-
ñor Marqués de Loring, para la construc-
ción del ansiado ferrocarril de Lorca á
Almería, y en breve vendrá una comi-
sión de ingenieros á recorrer el trazado.

Por fin parece que va á sonar la hora
tan deseada para los pueblos del trazado.

Una nota triste hay que registrar y es la
muerte del honrado industrial D. Alfonso
Lopez, padre de los dueños de la «Pa-
pelería Inglesa» de esa capital, cuya
muerte ha sido muy sentida por todos
los que lo conocían.

Su entierro que se verificó anteayer
fue una prueba de las muchas simpatías
que gozaba el finado.

Sobre el magnífico féretro de zinc ne-
gro se veían gran número de coronas,
recuerdo de su esposa hijos y amigos.

Las cintas del féretro fueron llevadas
por los Sres. D. Juan José García Rebo-
llo, D. Emilio P. Beltrán, D. Antonio
Monserrat, D. Eduardo Lumeras y don
Jesús García Rebollo.

En la presidencia vimos á las personas
más distinguidas de esta ciudad, entre
las que recordamos al Sr. Vizoande de
Huertas.

Reciban la viuda é hijos del finado la
más sincera expresión de nuestro pésame
y sea algún lenitivo á su dolor la
parte que en su pena hemos tomado los
que apreciamos en lo que valia al infor-
tunado D. Alfonso Lopez.

El Corresponsal

Lorca 20 Diciembre 99.

La lotería del Gordo

Dice un periódico de la corte, que del
bolsillo de los jugadores, en su inmensa
mayoría españoles, han salido solo para
la lotería de Navidad 27 y 1/2 millones
de pesetas de los cuales 19 se invertirán
en premios, quedando el resto á benefi-
cio del Tesoro.

La cifra que representa el dinero de
los jugadores es enorme, como pueden
advertir nuestros lectores, y sin embar-
go, los billetes se han agotado doce días
antes del sorteo, lo cual hace recelar que
si en vez de 55000 números, fueran 60 ó
70000 lo mismo se agotarían.

La gente, al llegar esta época del año,
padece una verdadera fiebre; todo el
mundo sueña con verse rico de repente,
no cayendo la venda de los ojos hasta
que el día 23 el desencanto penetra en
la inmensa mayoría de los domicilios.

